

El ministro Neville Chamberlain fue duramente cuestionado sobre su capacidad para hacer frente a la guerra y, al igual que la derrota de Finlandia había terminado por cobrarse la caída del ministro Daladier en Francia, el desastre de Noruega terminó por arrastrar al primer ministro inglés quien fue separado de su puesto y reemplazado por un hombre de corte más duro y que habría de devolverle a Inglaterra su carácter más beligerante.

Winston Churchill habría de asumir a las puertas del derrumbamiento total de las defensas aliadas en el continente, ante el avance de un enemigo que era por el momento implacable.



Ministro Neville Chamberlain.



Un Spitfire, equipado con radio.

El avance alemán hacia el Oeste

La invasión alemana a Noruega en abril de 1940 se considera como el final de la Drôle de Guerre. Las potencias aliadas terminaron por convencerse de que Hitler estaba dispuesto a todo para llevar a cabo sus planes y que su poder bélico y estratégico era más fuerte de lo que suponían. Ni la neutralidad declarada de los países ni las advertencias de los aliados hacían mella en un hombre que estaba decidido a tomar Europa a la fuerza.

La eficacia de la guerra relámpago había permitido que los alemanes se apoderaran en menos de un año de Polonia y los países nórdicos, con el control fundamental sobre bases estratégicas para el despliegue de su aviación y de su fuerza naval, sin contar con el abastecimiento suficiente de materias primas para la industria de la guerra.

Ante esta perspectiva los aliados se encontraban en clara desventaja con sus fuerzas militares desmoralizadas, desordenadas, mal distribuidas y sin la posibilidad de reorganizarse a la brevedad. Además de un alto mando que veía con terror cómo el dictador alemán avanzaba.

El error en la estrategia adoptada por las potencias aun no se había apreciado en toda su magnitud, porque Hitler estaba por iniciar su plan maestro tendiente a aniquilar a sus grandes enemigos.



Invasión a Noruega.

El Führer desató toda su furia lanzando la fuerza de su Blitzkrieg en el oeste y dando un golpe mortal a Francia.

El 10 de mayo de 1940 llegó el momento tan esperado por el Führer, quien desató toda su furia lanzando la fuerza de su Blitzkrieg en el oeste y dando un golpe mortal a Francia. Primero invadió Bélgica y los Países bajos y luego, siguiendo el plan elaborado por el general von Manstein, ordenó el ataque principal por las Ardenas, zona que los franceses creían imposible de atravesar por las divisiones panzer. Derribó una a una todas las líneas defensivas elaboradas por los franceses, inclusive la inquebrantable Línea Maginot a la cual rodeó con una columna de su ejército para luego avanzar hacia París. La capitulación de Francia habría de conseguirse en poco más de un mes.



Columna de soldados alemanes.

ELBIBLIOTE.COM